

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



CANARIOS.

CURACION DE LA ENFERMEDAD LLAMADA EL GRANO.
(A petición de Una Suscritora.)

Cuando se advierte que el CANARIO está acometido de un absceso ó tumor que se le forma en la rabadilla, atraviésese dicho tumor con la punta de unas tijeras: luego exprímasele el pus (la materia) aplicándose inmediatamente después á la llaguita que le haya quedado un granito de sal, deshecho en la boca. Si se observar que le duele esto al pajarillo, porque le escociere ó ardiere la sal, se le puede aplicar á la herida, pasada cosa de una hora, un pedacito de azúcar deshecho con la saliva, para calmar la acritud de la sal y acabar de secar la herida.

POCION PARA EL PECHO

Agua destilada de azahar y de melisa (toronjil), dos onzas de cada una; jarabe de malvavisco ó altea, una onza; jarabe diacodio (adormidera blanca), media onza. Esta pocion se puede tomar en los catarros acompañados de tos violenta y de flujo considerable de mucosidades: la dosis es de una cucharada cada dos horas.

PARA

LIMPIAR LA TELA DE SEDA NEGRA.

Tómese una esponja y empapada en una mezcla de agua y hiel de toro, pásese por encima de la tela por el derecho y el revés; luego enjuáguese en agua clara, y póngase á secar al aire. Después tómese en una esponja una disolucion ligera de colapiz, pásese ligeramente por el re-

vés y con un cepillo muy suave pásese la misma disolucion por el derecho en la direccion del lado de la orilla de la seda. El agua y hiel de toro que se han de usar, ha de hacerse en proporcion de un cuartillo de agua hirviendo y tres cuartas partes de un cuartillo de hiel de toro.

SOPA DE ESPÁRRAGOS.

Cuézanse los ESPÁRRAGOS hasta que se hayan puesto tiernos, después córtense las puntas y restréguese la mitad del vegetable contra un cedazo, y córtese la otra mitad en pedazos de cosa de una pulgada de largo: después sírvase el todo en uná sopa de buena ternera. Para hacer dos cuartillos de esta sopa debe haber un cuartillo de cabezas ó troncos para endurecer y medio cuartillo para cortar, cuidando que los últimos estén verdes. Excúsese toda mezcla de cebolla ú otro olor cualquiera.

CUAJADA Y SUERO.

Tómese un vaso (de los de tomar vino) lleno de leche, agréguese seis granos de ácido cítrico y se tendrá una excelente y sabrosa cuajada y un suero muy bueno.

PARA QUE Á CONSECUENCIA

DE UN GOLPE Ó CAIDA NO PIERDA EL CULTIS SU COLOR.

Tómese un poco de almidon seco ó de *arrurrú*, humidézcase con agua caliente y aplíquese á la parte que esté lastimada, para impedir la accion del aire sobre la piel.

ULTIMAS

MODAS DE PARIS.

AHORA que el cielo suele deponer su ceño y que las lluvias comienzan á ser menos frecuentes; ahora que nos favorece un poco mas el astro rubio, acompañenme ustedes, amables suscritoras, aquí cerca, al otro lado del charco, á Paris, y antes que nos amague uno de los aguaceros "que están en boga," aprovechémonos del buen tiempo para ver qué es lo que hay de nuevo en el mundo de las modas y del buen gusto.

Ya lo ven ustedes, no presenta novedad notable Paris en punto de trajes de visita ó paseo. Con razon, ¿cómo es posible que todos los meses haya un nuevo capricho en el vestir? Harto padecen ya los bolsillos de los maridos con las mutaciones que se han hecho de costumbre; harto grande es ya el número de los vestidos, chales, visitas, etc., que están condenados, como las coquetas que han perdido su juventud, á vivir de solo recuerdos, á existir en lo pasado.

No será muy del gusto de algun crítico con esto de prestar vida á los *trapos*; pero el caso es que maldito el cuidado que nos da á mí lectora y á mí que tuerza el gesto el criticon.

Vean ustedes, amabilísimas suscritoras, llevemos nuestros pasos á ese salon de baile, pues allí sí ha de haber algo que me-

rezca la pena de ser visto y consignado á la memoria...

En efecto, mucho lujo hay, mucha variedad, pero no veo cosa que llame muy particularmente la atencion.... ¡Vestidos de *hiné* unos, y con rayas llamadas albanesas otros!...

¡Ah! Allí está un precioso grupo. Examinemos las figuras una por una.

Allí á la izquierda, vean ustedes, allí está una señora, ¡y no es fea por cierto! con un vestido de tul azul con algunas cintas y cubierto en parte con blonda: el cuerpo es al estilo de Luis XV, y en cuanto á sus cabellos, hállanse retorcidos por detrás como el casco de Vénus, con una guirnalda de rosas que ciñe de una manera muy agraciada su cabeza.

Aquella jóven rubia, ¡bonita criatura! á quien está hablando la señora, tiene compuesto su cabello á la *Watteau* (*Huato*), al paso que una diadema de cabellos de oro corona su elegante y preciosa cabeza: encima de las bandas retorcidas con gracia, se ven agrupadas unas rosas de Bengala. El vestido es de seda color de rosa con *volantes* en forma de panales: el talle es con tres carreras de punto de Inglaterra.

Miren, miren ustedes á esta linda inglesa, aquí á la derecha. Tiene vestido de

muaré antiguo color de paja, llevando á cada lado de las caderas una doble cadenilla de blonda y flores entremezcladas con espigas, al paso que el talle está cubierto de ricos encajes. Sus cabellos están dispuestos de un modo original, describiendo por detrás una línea curva y rematando en un lazo, del que se escapan con singular gracia varias flores silvestres.

A la izquierda, allá en el fondo, está una señora con vestido blanco de tafetan, cubierto en parte con *volantes* de punto de Inglaterra: su tocado es exactamente igual al de la que tiene el vestido color de paja, diferenciándose solamente en la guirnalda.

Ya vimos cuanto merece llamar la atención, pues en cuanto á ese chalequito que gastan algunas de las damas que en la calle encontramos, esos chalequitos combados, abiertos, emballenados con su bolsillos á los lados y en el pecho y que se ajustan por detrás con una hevillita de oro; en cuanto á esos chalequitos, no parece bien en el cuerpo de una dama de cuatro dedos de frente: ¿en que se diferenciaría ya, ¡santo Dios! el sexo femenino del masculino si llegara á sancionarse una usurpacion, una expropiacion que quién sabe á donde iria á parar y las consecuencias que á la larga traería consigo? Y ¿qué dicen ustedes de esos corpiños chaquetillas que llevan aquellos señoras que allí van? ¡Jesús nos valga! ¡Chaquetas con el talle por detrás y abiertas por delante *flotando* (undulando) sin pretension alguna!... Señoras, ¡completen ustedes su obra! Vistan de una vez tambien, ya que traen chaleco y chaqueta de hombre; vistan tambien pantalones de trabillas y pónganse sombreros redondos, y botas, y... ¡Ya veriamos qué primor!...

No se dirá lo mismo á fe, de las flores de gasa y crespon, ni de la flor de plumas que están usándose. ¡Eso es ya otra cosa!

Allá llevan una *CASAQUITA EXHIBICION*..... pero volvamos á Méjico antes que nos coja el agua.

Y ahora que estamos de regreso, ¿no echan ustedes de ver una cosa? ¿No advierten ustedes que los figurines que presentan las modistas en sus talleres como modelos de modas fresquecitas, tienen lo menos seis meses de no usarse ya?...—K.

COQUETERIA.

La coqueta no piensa en otra cosa sino en hermosearse, en recrearse consigo propia y en engrosar el número de sus adoradores, descuidando el positivo mérito y las cualidades verdaderamente estimables, por ocuparse únicamente en bagatelas y galanteos. Su fin, al cual dirige todos sus afanes, es agradar á todo trance; su estudio principal se reduce á disponer su tocado, sus modales, sus miradas, gestos y actitudes de manera que llamen la atención de los hombres, para envolverlos ella en sus redes, engañándolos con falsas apariencias. Mientras mas indiferente se muestra uno á sus envites mas resortes mueve ella y mas arte pone en la seducion que quiere llevar al cabo por medio de sus hechizos.

LIMPIADIENTES.

Gentes hay que cuando hablan revuelven en su boca un *LIMPIADIENTES*: á cualquiera hora que se les encuentre, hálloselos siempre armados de este pequeño instrumento que traen de aquí para allí por su dentadura. Costumbre es esta sobre manera contraria á la buena crianza, y además de tal suerte nociva á la buena pronunciacion que es imposible entender las palabras que se escapan por entre este tubo intermedio. Lo mismo puede decirse de la costumbre que algunas gentes tienen de llevar los dedos á las encías, tener una flor entre los dientes, etc.

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA DOÑA

SOLEDAD BARRON DE CALDERON.



A la hora del crepúsculo ¡cuán grato
Es respirar en la arboleda umbría
Su vivífico ambiente, la fragancia
Que entre sus flores la mimosa abriga!

El tenue movimiento de las hojas,
El susurro del agua cristalina,
Los débiles fulgores de una estrella
Que entre nubes parece adormecida;
Hacen brotar de mi afligido pecho
Lágrimas tanto tiempo comprimidas
Por intensos pesares, por desgracias
Que derramaron hiel sobre mis días.

¡Quién pudiera verterlas en la tumba
Que para siempre guarda las cenizas
De un objeto precioso, tan amado
Y tan digno de serlo como amiga!
¡Te acuerdas, Soledad, en ese cielo
Donde todo es amor, paz, melodía,
Del vínculo feliz que tantos años
Hizo de nuestras almas una misma?

En ellas rebosaban los afectos
De la edad juvenil, cuando propicia
Nos unió con lazada indisoluble
Una amistad que fué nuestra alegría.

Sus fruiciones purísimas gozamos
Aun cuando amor en su engañoso prisma
Nos mostraba risueños sus placeres,
Y en copa de oro su embriagante dicha.

Cuántas veces aquí, bajo la sombra
De un pomposo nogal, en la colina,
Al pié de mis naranjos, en la márgen
De ese arroyo que riega la campiña;
En pláticas sabrosas, en coloquios,
En silencio expresivo, conmovidas
Gustábamos las dulces sensaciones
De inexplicables, tiernas simpatías.

Llorabas en mi pecho, y en el tuyo
Mis lágrimas copiosas yo vertía;
Tus males amargaban mi contento,
Mis pesares el tuyo interrumpían.
Y esa amistad recíproca, inmutable,
Que de modelo acaso serviría,
Probada en el crisol del infortunio,
Y ni una vez siquiera desmentida,

¡Terminó con tu muerte? No, tu nombre
Repiten los acentos de mi lira
Cuando elevas mil súplicas fervientes
Por tu constante, tu mejor amiga.

Mis ayes y tus ruegos eslabonan
Con tu gozo inmortal la pena mía:
El cielo es el iman de las criaturas
Que á Dios adoran y en su amor confían.

En ese amor raudal de sus bondades,
Iris esplendoroso que apacigua
Las tormentas que indómitas pasiones
Contra el débil mortal fieras concitan.

¡Dichosa tú! que en la feliz morada
A do nos uniremos algun dia,
Te arrobas en deleites celestiales,
Y de tus hijos la ventura miras.

¿Cuál es gloria? ¿La inmortal diadema
Que en sus frentes radiosas pura brilla
Te permite mirarles? ¿te conocen
En esa inmensidad de luz y vida?

Á los que á mí me arrebató la muerte
Cuando la juventud les sonreia,
Cuando su índole amable y su talento
Satisfacciones mil me prometian;

Diles que su memoria me entristece,
Que sin cesar me oprime y martiriza,
Que al amor de su padre y sus hermanos
Se mezcla siempre cual amargo acíbar.

Recordar su cariño es mi tormento;
Su beatitud excelsa me extasía;
Oigo entre sueños que me llaman madre;
Y al despertar conozco mi desdicha.

Mientras mas se prolonga la existencia
Mas sufre el corazon, porque la vida
Es el valle hechicero que promete
Fragrantes flores para dar espinas.

Sus ásperos senderos atravieso
Sin ilusiones ya, desvanecidas
Por crueles desengaños, ni me ofuscan,
Ni exaltan mi ardorosa fantasía.

No es un sueño el amor, no son quimeras
Los dulces sentimientos que me animan,
Existe la amistad, el don precioso
Que todas las desgracias amortigua;

Pero el tiempo, la muerte, la inconstancia
Con su poder temible debilitan,
Destruyen los afectos, los encantos
Que adormecen, inflaman y fascinan.

Vuelve á mí tus miradas, no abandones
A la que veces mil llamaste amiga;
Mi pensamiento guarda tu memoria,
Y tu imágen en él está esculpida.

Pabellon, junio 30 de 1851.

UNA ZACATECANANA.

La malicia tiene mejor entrada, y ocasiones mas oportunas, que la virtud para granjearse amistades; mas las que se adquieren por este medio no son seguras, sino muy peligrosas.

CHARADA.

Con mi prima y mi segunda
Se hace una preposicion,
Que para que la halles pronto
Ya la pongo en un renglon.

Sin la primera y la cuarta
No existirian, estoy cierto,
Esos magníficos buques
Que siempre hay en cualquier puerto.

Ni se habrian visto tampoco
En Paris las barricadas,
Ni habria ebanistas ni coches,
Ni casas bien fabricadas.

Una sonrisa es el premio
Del amante, si se apresta
A regalar á su dueño
Mi segunda con la sexta.

Mi tercera con mi cuarta
A cualquiera enojaria,
Pues sin duda es un apodo
Que yo no perdonaria.

Presente de indicativo
De un verbo es cuarta y siguiente,
Sinónimo de alcanzar
Si mi memoria no miente.

Y mi todo, cosa fácil,
Enseñártelo á encontrar
Seria difícil empresa
Que me propusiera hallar.

Mas para concluir te digo
Que al mirar la geometría,
Cualquiera sin gran trabajo
Al momento lo hallaria.

U. Y TRESA.

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION
DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:
CABEZA.

LOS ESPÍRITUS DEL HOGAR.

Por Léo Lospès.

(CONTINUA.)

PASARONSE ocho dias de la escena que acabo de referir. Durante ese tiempo hice amargas reflexiones sobre mi suerte: eché de ver que toda esperanza era perdida para mí, pues tenia yo que luchar con un amor novelesco, que participaba á un tiempo de lo conocido y de lo desconocido y que habia tomado hipoteca en el cielo y en la tierra. En los ocho dias llegué á saber que el jóven se llamaba Alarico Deville, que estudiaba la medicina con pasion y que con el producto de sus primeros libros, vendidos cási al precio del papel, ayudaba á vivir honradamente á la necesitada jóven cuyo corazon ocupaba.

Al fin de la semana ocurrió en el desvan de Silvia un incidente que debe seros relatado. Alarico que todos los dias iba á recobrar una parte de sus fuerzas desfallecidas con la sonrisa de su ángel consolador, cayó repentinamente en un desmayo que me hizo temer que muriese, pues vidriósele la vista, descoyuntáronse los bazos y cayósele la cabeza inanimada sobre el pecho.

Asomóse precipitadamente la jóven á la ventana y llamó á grito herido á los vecinos: yo acudí á toda prisa y revuelto entre los demas inquilinos de la casa, puse el pié dentro de aquella vivienda que era para mí el paraíso....

¡Oh, Flavia! aquella bohardilla, por miserable que pareciese á los ojos de todos, á mí me pareció llena de atractivos y seducciones. Allí era donde ella vivia, allí era donde dormia ella, separada apenas de mí por un tabique. Volví á ver el hogar cuyo benéfico calor hacia mas habitable mi retrete, y el cual en aquel momento despedia sus encendidos reflejos sobre aquel melancólico cuadro.

Un médico se desprendió del grupo de circunstantes y se aproximó al joven, á quien pulsó.

—¿Es marido de usted, señora? preguntó á Silvia el facultativo.

—No, señor, contestó ella saliéndole al rostro los colores.

—¿Será hermano de usted?
Las mejillas de la preciosa jóven se pusieron encarnadas como la rosa de verano. Bajó al suelo sus ojos de ángel y dijo muy quedito:

—Tampoco es hermano mio, señor.

—Dispensad mis preguntas, señorita, dijo el doctor, pues solo queria saber si no habria inconveniente...

—¿En qué, señor?

—Se encuentra en tal estado de debilidad el enfermo, que seria peligroso mandarle llevar á su casa: seria preciso tenerle acostado por algunos dias en esa cama,